

# Un grabado alemán de Talavera de la Reina del siglo XIX

SERGIO DE LA LLAVE MUÑOZ  
CÉSAR PACHECO JIMÉNEZ

*Historiadores*

**Resumen:** Talavera de la Reina cuenta con un excepcional patrimonio paisajístico que ha sido valorado por numerosos viajeros y artistas desde el medievo hasta la actualidad. El presente artículo presenta un grabado que ilustra una vista desconocida hasta el momento de la ciudad de Talavera de la Reina vista desde el este.

**Palabras clave:** Grabado, siglo XIX, paisaje urbano, Talavera de la Reina.

## A GERMAN WOODCUT OF THE NINETEENTH CENTURY TALAVERA

**Abstract:** Talavera de la Reina has an exceptional landscape heritage which has been valued by many travellers and artists from the middle ages to the present day. This article presents an engraving illustrating a sight unknown until the city of Talavera de la Reina, seen from the West.

**Key words:** Picture, XIX century, urban landscape, Talavera de la Reina.

No sólo las descripciones de los distintos viajeros que pasaron o pernoctaron en Talavera ayudaron a difundir la "imagen" del paisaje urbano de la ciudad por todo el mundo, ya que a ello contribuyeron métodos de representación gráfica como los grabados, pinturas, acuarelas y fotografías que sirvieron para ilustrar libros de viajes, tratados de geografía, editar tarjetas postales<sup>1</sup>, etc.

La aparición de la técnica fotográfica en el siglo XIX hizo posible captar imágenes de forma rápida superando con ello a los grabados que hasta entonces se habían estado haciendo como complemento de los libros de viaje, narraciones o láminas de colección para las minorías pudientes; lo que planteaba la posibilidad de dar a conocer a un nuevo público los paisajes que nunca podrían ver.

Talavera de la Reina será una de las ciudades que junto con Madrid, Granada o Sevilla ostenten el título de ser las primeras ciudades fotografiadas de España. De esta última etapa destacan personajes, como el inglés Charles Clifford, quien realizó varias instantáneas en la ciudad de enorme calidad, tratándose de las fotografías más antiguas que hasta el momento conocemos de Talavera<sup>2</sup>.

La primera ilustración de Talavera conocida hasta el momento, es la realizada por Antón Van Wyngaerde<sup>3</sup> desde la orilla sur del Tajo, siendo una de las vistas más completas de la ciudad en el siglo XVI. Aparece la típica panorámica frontal que ocupa toda la ciudad rodeada por la muralla, resaltando al fondo los montes del Berrocal y la Sierra de San Vicente. Esta forma de mostrar la ciudad en toda su amplitud, extensión y hasta cierto punto monumentalidad, responde a una intención política por la que Felipe II quería demostrar el orgullo del reino y del Imperio en sus ciudades, aspecto éste que será desarrollado en toda la cultura escrita del siglo de Oro español.

En la misma línea, a finales del siglo XVII, destaca otra vista frontal tomada desde la margen izquierda del Tajo, inserta en un mapa del arzobispado de Toledo, realizada en 1681<sup>4</sup>. En la centuria siguiente el erudito local P.A. García de Bores plasmó en sendos dibujos e ilustraciones algunas vistas de Talavera desde el oeste y el sur<sup>5</sup>. Un tercero, no recogido en estas historias locales, tiene además el atractivo de ser una panorámica con planta, pudiéndose considerar el primer plano conocido de la ciudad<sup>6</sup>.

1. PACHECO JIMÉNEZ, C. y DÍAZ DÍAZ, B.: *La ciudad en el recuerdo: La tarjeta postal en Talavera de la Reina (1902-1960)*, Talavera de la Reina, Colectivo de Investigación Histórica Arrabal, 2005.

2. PACHECO JIMÉNEZ, C.: "Una nueva foto del Arco de San Pedro, tomada por Charles Clifford (1858)", *Cuaderna*, 9-10, 2001-2002, pp. 182-184 y F. KURTZ, G.: "La imagen fotográfica de Talavera de la Reina tomada por Charles Clifford, que se incluye en el álbum *Vistas de Toledo y Extremadura*", *Cuaderna*, 5, 1997, pp. 70-86.

3. KAGAN, R.L. (Dir.): *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid, 1986, pp. 347-348.

4. I.F.L.: *Toletum Hispanici Orbis Urbs... [Material cartográfico]: Mandavit..., Eminentiss. et Reverendiss. Princeps D. D. Ludovicus Emmanuel... Card. Portocarrero, Protector Hispaniae, Archiepiscopus toletanus... / I. F. Leonardus delineabat et aeri incidebat*, 1681, Biblioteca Nacional, Sig. MV/9.

5. SOTO, F. de: *Anotaciones a la Historia de Talavera de Cosme G. Tejada de los Reyes, por don Francisco de Soto; Pedro Antonio Policarpo García de Bores y la Guerra*, 1768, Biblioteca de Castilla-La Mancha, Ms. 82.

6. Esta panorámica y plano de Talavera se conserva en la Biblioteca de Castilla-La Mancha en Toledo.

Al amparo de la significación que la ciudad adquiere en el contexto de la Guerra de la Independencia con motivo de la famosa batalla del 27-28 de julio de 1809; tanto viajeros, soldados, cartógrafos, ilustradores como escritores franceses, ingleses y alemanes pasarán por Talavera, lo cual será objeto de plasmación artística con un marcado carácter romántico e idealizado. En esta línea destacan los grabados de la obra de Alexander Laborde<sup>7</sup>, en la que encontramos una representación de la antigua Puerta de Mérida y una vista desde la Corredera del Cristo en la que puede apreciarse una torre albarrana y al fondo la iglesia de El Salvador.

En los años de la Guerra de la Independencia o inmediatamente después (concretamente de 1809) es cuando se realiza este grabado que aquí presentamos, cuando el escritor y militar Franz Xaver Rigel, natural de Baviera y Oficial de Ordenanza de los Generales franceses durante la guerra en España, pasa por Talavera. Su interés etnográfico e histórico por nuestro país le llevó a plasmar por escrito sus impresiones y vivencias durante el período bélico<sup>8</sup>. Rigel incluye al menos un par de grabados de Talavera en su obra impresa: uno de los restos del recinto amurallado del desaparecido alcázar y torres albarranas con la Puerta de Sevilla y éste otro, que viene a mostrarnos un

hasta entonces inédito y novedoso perfil de Talavera desde el este, la zona del Prado o la Alameda.

### Descripción del grabado

El grabado, obra de Waizenegger y Ludwig Friedrich Schnell<sup>9</sup>, tiene 15,7 cm de longitud por 8,8 cm de altura. Bajo el título "Ansicht von Talavera de la Reyna Nach der Ostseite", es decir "Vista de Talavera de la Reina desde el oeste", aparece publicada en la obra Rigel junto con la otra ilustración citada.

En la imagen se reflejan aquellas constantes de la ciudad tradicional, antes del proceso de profunda transformación al que se verá expuesta Talavera a partir de mediados del siglo XIX<sup>10</sup>. El autor viene así a ser testigo de la villa cuando todavía está viviendo bajo la inercia del peso recurrente de la tradición en los albores de la Guerra de la Independencia. Trata de reflejar los elementos diacrónicos que conforman una imagen evocadora de las glorias del pasado, guiños a ese legado patrimonial medieval y antiguo que dormitaba en las ciudades españolas de principios del siglo XIX. Acorde con la estética y la filosofía del momento, el grabado rezuma romanticismo y una evidente concepción global del paisaje de corte clásico.

7. LABORDE, A.: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Tomo IV, Paris, P. Didot, 1820.

8. RIGEL, F.X.: *Der siebenjährige Kampf auf der Pyrenäischen Halbinsel vom Jahre 1807 bis 1814*. Rastatt, 1819-1820.

9. Nacido en 1790 Darmstadt, falleció en Karlsruhe en el año 1834.

10. Sobre este particular ver: HIGUERUELA DEL PINO, L.: *Talavera durante la década moderada (1844-1854)*, Talavera de la Reina, Excmo. Ayuntamiento, 2006; GARCÍA MARTÍN, F.: *El patrimonio histórico y artístico de Talavera de la Reina en el siglo XIX*, Talavera de la Reina, Excmo. Ayuntamiento, 2004.





Org. v. Hübner 1829

Carl v. Schnell, Hildesheim-Schüler

*Ansicht von Talavera de la Reyna nach der Ostseite.*

Fig. 1. Grabado "Ansicht von Talavera de la Reyna Nach der Ostseite".

Desde este ángulo la ciudad se presenta en una mezcla evocadora de la naturaleza integrada en la periferia de la urbe, de ahí la aparición de ese extremo de la conocida Alameda talaverana que se extendía hasta las murallas de la Ronda del Cañillo. Los otros referentes icónicos del grabado se concretan en la zona central, como el Puente Viejo, del cual se pueden observar sus primeros dos ojos unidos a la torre circular que parece tratarse de la que flanqueaba la entrada de la Puerta del Río, con un chapitel muy pronunciado, tal y como aparece en una de las panorámicas del siglo XVIII<sup>11</sup>. Durante la primera mitad del siglo XVIII presentaba síntomas de cierta

ruina y en 1756 fue reparada, realizándose entre las soluciones constructivas, la cubierta a dos aguas sobre una hornacina que guardaba la imagen de la Virgen de Belén<sup>12</sup>.

La ilustración presenta ciertos defectos en la perspectiva que impiden una correcta lectura de esta parte de la muralla del río. La tapia que se prolonga hacia la derecha, que puede identificarse con el lienzo exterior del recinto del alcázar, acaba con algún entrante hacia lo que sería la Puerta de Sevilla, y después se sitúa una construcción turriforme con tejado a dos aguas que desde nuestro punto de vista se identifica como la torre del Polvorín o torre

11. PACHECO JIMÉNEZ, C.: *Las antiguas puertas de Talavera de la Reina, estudio histórico y arqueológico*, Colección Padre Juan de Mariana, 19, Talavera de la Reina, Excmo. Ayuntamiento, 2001, pp. 107-108.

12. PACHECO JIMÉNEZ, C.: *Op. Cit.*, pp. 110.



*Fig. 2. Vista de Talavera desde el Prado, década años 20 (Fondo Colectivo Arrabal)*

esquinera del segundo recinto amurallado en Cabeza del Moro.

El caserío de forma convencional se dispone intramuros entre masas arbóreas, llamando la atención la presencia de palmeras datileras como parte del paisaje urbano, aspecto éste que recoge el propio Rigel en su narración. Al fondo, la mole monumental del monasterio de Santa Catalina que recorta su perfil sobre el horizonte, y algo más a la derecha, levantándose como atalaya sobre el casco urbano, la esbelta torre de la Colegial, a la que curiosamente el ilustrador le ha dado una forma más cilíndrica, y que remata con un chapitel idealizado de corte más islámico, producto sin duda de una intencionalidad

historicista del artista. Termina el despliegue de elementos, con la situación de una antigua casa en primer plano a la derecha que nos permite establecer los diferentes planos de profundidad de la vista.

El Prado en un primer término y desde donde se proyecta la imagen, ofrece las características propias de un terreno periférico en el que se observan varios personajes con indumentaria de la época. En este sentido, llama la atención una pareja paseando con atuendo propio de su condición; caballero con sombrero de dos picos, botas altas y la típica capa castellana, y la dama que le acompaña con la vestimenta de moda de principios del XIX. Asimismo aparecen otros más populares,

como el arriero o labriego que acarrea sus mulas, completando la escena. Todo ello se mezcla en una conjunción perfecta del pintoresquismo y costumbrismo que los viajeros europeos solían buscar en España.

Traemos, por último la descripción que el propio Rigel nos dejaba de Talavera para hacernos una idea precisa de cómo las impresiones del bohemio influyeron en la concepción del grabado que aquí se presenta:

*“De forma agradable para el viajero, sopla aquí un aire más suave propio del clima del sur, e igual que en el Jardín de las Hespérides, sonrían en Talavera el fruto dorado y las flores al mismo tiempo desde cada patio, desde cada jardín de delicados*

*limoneros, pomelos o ácidos naranjos con una gran exuberancia...Una antigua muralla derruida parcialmente rodea la ciudad. Desde la misma se alza aquí una torre devastada, cobijo y morada de las lechuzas nocturnas, y en otro una alta palmera datilera domina orgullosa sobre los grises tejados de este lugar, pueblo natal de Mariana y del erudito jerónimo Hernando, tan estimado por Isabel y su esposo. Como algunos otros pueblos de la Península Ibérica, Talavera recuerda las grandes épocas de siglos pasados. La mirada encuentra casi por todas partes monumentos de otras épocas, las de los poderosos romanos, visigodos y moros, antiguos soberanos de España. Las ruinas romanas del templo de Hércules<sup>13</sup> ya no tienen otro valor que para los arqueólogos...”<sup>14</sup>.*

13. Rigel interpretaba así los restos del antiguo Alcázar y Huerto de San Agustín, rodeados por la muralla, en un alarde de pretendido clasicismo de lo que se ha dado en llamar la “arqueología soñada”.

14. Texto inserto en la obra: VILLAR GARRIDO, J. y VILLAR GARRIDO, Á.: *La Guerra de la Independencia en Castilla-La Mancha. Testigos extranjeros*, Toledo, JCCM, 2008, p. 188-189.